

MUJERES ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA FEMINISTA A LA
LITERATURA UNIVERSAL

Leticia de la Paz de Dios

Ana María Crespo Gómez (eds.)



COLECCIÓN
LITERATURA Y FEMINISMO
Nº5

FERNANDO CANDÓN RÍOS
Director

COMITÉ EDITORIAL

Leticia de la Paz de Dios
Nuria Torres López

COMITÉ CIENTÍFICO EVALUADOR

Emily Frankel, *University of California*, Estados Unidos.
Karina Walker, *Hartwick College*, Estados Unidos.
Carmen García Navarro, *Universidad de Almería*, España.
Ana Isabel Simón Alegre, *University of Adelphi*, Estados Unidos.
José Carlos Redondo Olmedilla, *Universidad de Almería*, España.
Antonella Cagnolatti, *Universidad de Foggia*, Italia.
Kostatina Boubara, *Universidad de Tesalónica*, Grecia.
Diana del Mastro, *Universidad de Szczecin*, Polonia.
Sandra Plastina, *Universidad de Calabria*, Italia.
María Teresa Ricci, *Universidad de Tours*, Francia.
Delfina Giovannozzi, *CNR*, Roma, Italia.
Camilla Cederna, *Universidad de Lille*, Francia.
Kathryn Laing, *Mary Immaculate College, University of Limerick*, Irlanda.
Sinéad Mooney, *De Montfort University*, Reino Unido.
Mercedes Arriaga, *Universidad de Sevilla*, España.
Alejandra Moreno Álvarez, *Universidad de Oviedo*, España.
María Rosal Nadales, *Universidad de Córdoba*, España.
Blasina Cantizano Márquez, *Universidad de Almería*, España.
Daniele Cerrato, *Universidad de Sevilla*, España.
Dimitrios Tsokanos, *Loughborough College*, Reino Unido.
Rafael Crismán Pérez, *Universidad de Sevilla*, España.

**MUJERES ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE: UNA APROXIMACIÓN
CRÍTICA FEMINISTA A LA LITERATURA UNIVERSAL**

Leticia de la Paz de Dios (ed.)
Universidad de Almería
Ana María Crespo Gómez (ed.)
Universidad de Zaragoza

Dykinson, S.L.

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Diseño de portada e ilustración: Fernando Candón Ríos

Co-edición: Leticia de la Paz de Dios y de Ana María Crespo Gómez

Madrid - 2024

1ª edición, 2024

ISBN : 978-84-1070-951-5

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de Dykinson S.L ni de los editores o coordinadores de la publicación; asimismo, los autores se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar.

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Leticia de la Paz de Dios	9
EL SILENCIAMIENTO DE LAS MUJERES SINGAPURENSES: PROBLEMÁTICAS DE RAZA, CLASE Y SEXO EN “THE TAXIMAN’S STORY” DE CATHERINE LIM	17
Alba Zels Garrido	17
DECOLONISING THE BODY, DECOLONISING THE MIND: THROUGH AN EXPLORATION OF SEXUAL AWAKENESS IN BHARATI MUKHERJEE’S SHORT STORIES	28
Ana María Crespo Gómez	28
THE TRAUMA OF EXILE WHEN THE WEST MEETS THE EAST IN AHDAF SOUEIF’S SHORT STORIES “MELODY” AND “SANDPIPER” (1996)	39
Hana Gad	39
POESÍA. LA ESCRITURA COMO SÍNTOMA	50
Alicia Valdés	50
MADAME DE GENLIS Y LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN EL SIGLO XVIII: RUPTURA DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO O EDUCACIÓN TRADICIONAL	62
Sarrah Mahjoub	62
REESCRITURAS DEL MITO DE CIRCE EN LA TRADICIÓN LITERARIA ESPAÑOLA: DE CALDERÓN DE LA BARCA A CARLOTA O’NEILL	76
Coral Azofra Loza	76
LAS “GLOSSES FEMENINES” DE MARIA GRÀCIA BASSA EN LA REVISTA RESSORGIMENT	89
Laia Bertran Genovès	89
LA NUEVA MUJER EN FORMACIÓN: JANE EYRE, LA <i>EVERYWOMAN</i> VICTORIANA, Y LA BÚSQUEDA DE AUTONOMÍA	105
Unai Izquierdo Berasaluce	105
“RIS[ING] LIKE BALLOONS”: AN ANALYSIS OF THE FEMALE VOICE IN MUSICAL TRANSMEDIATIONS OF SYLVIA PLATH’S POETRY	122

Ester Díaz Morillo _____	122
DONNA J. HARAWAY: CIENCIA Y LITERATURA. HACIA NUEVAS FORMAS DE CONOCER, DECIR Y SER MUNDO _____	136
María de la Cruz Vilas Pazos _____	136
WOMEN WITHIN WALLS: LITERARY SPACES IN KATE CHOPIN'S WORK _____	147
Gloria Lizana Iglesias _____	147
GENEALOGÍAS FEMENINAS DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA: UN ANÁLISIS DE <i>L'AUTRE LANGUE DES FEMMES</i> (2021) DE LÉONORA MIANO _____	163
Elisabet Sánchez Tocino _____	163
LA TRADUCCIÓN FEMINISTA TRANSNACIONAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS COMPARATIVO DE DOS TRADUCCIONES AL ESPAÑOL Y UNA AL FRANCÉS DEL ENSAYO <i>THREE GUINEAS</i> DE VIRGINIA WOOLF _	183
Sandra M. ^a Hidalgo Camacho _____	183
LA CARCAJADA FEMENINA. MUJERES Y LITERATURA DE HUMOR____	200
Andrea Valeiras Fernández _____	200
LA PALABRA QUE HIERE. LITERATURA FILOSÓFICA PARA UN FUTURO ABIERTO _____	215
Xiana Huete _____	215
LA VISIÓN DE LA MUJER DE ÉMILE ZOLA Y GIACOMO PUCCINI: UNA MIRADA CRÍTICA AL PUNTO DE VISTA DE AMBOS GENIOS _____	224
Marina Urzay Pérez _____	224
LITERATURA FEMINISTA ACTIVISTA Y EL DRAMA VERBATIM: APROXIMACIONES AL SINHOGARISMO JUVENIL, LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y LA RESILIENCIA EN LA OBRA TEATRAL <i>HOME</i> _____	239
María Durán Eusebio _____	239
GÉNERO Y POSTMEMORIA EN <i>SAGRADA MEMORIA</i> (1994) Y <i>ALWAYS FROM SOMEWHERE ELSE</i> (1998) DE MARJORIE AGOSÍN _____	252
María Montesinos Castañeda _____	252
NO PLOT, JUST VIBES: BOOKTOK AND THE GIRLS AND YOUNG WOMEN DRIVING LITERARY AESTHETICS AND TASTE IN THE 2020s	267
Dr. Alyce Corbett _____	267

PENSAMIENTOS FEMINISTAS DE BING XING (1900-1999) Y LU YIN (1898-1934) EN SUS NOVELAS SOBRE CUESTIONES SOCIALES _____	285
Jia Song _____	285
SUBVERTING THE MALE GAZE: SOFIA COPPOLA'S TAKE ON THE ADAPTING <i>THE VIRGIN SUICIDES</i> (1999) _____	301
Pablo Esteban Arenas Filardi _____	301
LA CARACTERIZACIÓN DE LA MUJER A TRAVÉS DE LOS EXORDIOS DE LA POESÍA LÍRICA GRIEGA ARCAICA: LAS PROSTITUTAS COMO SUJETO ARTÍSTICO-POÉTICO _____	313
Ismael El Bahraoui Pérez _____	313
LA PASIÓN Y EL DESEO POR LA LIBERTAD EN <i>SUEÑOS EN EL UMBRAL DE FATEMA MERNISSI</i> _____	333
Fátima Zohra Mekkaoui Zerrouk _____	333
RETÓRICA Y FEMINISMO: EL PAPEL DE LOS TROPOS Y LAS FIGURAS RETÓRICAS EN EL DISCURSO FEMINISTA _____	344
Paula del Brío Fernández _____	344
RITA FELSKI AND AESTHETIC ATTACHMENT: ENGAGING IN (POST)CRITICAL READING _____	363
Iago Rodríguez-Diéguez _____	363
& Isabel María Osuna Montilla _____	363
RESISTENCIA POLÍTICA Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO. UN ACERCAMIENTO A LA MIRADA LITERARIA DE ERIKA MANN, IRMGARD KEUN Y MASCHA KALÉKO _____	380
Rocío Sola Jiménez _____	380
“THERE WAS ALWAYS AN ELEMENT OF TIT FOR TAT”: IAN McEWAN'S <i>SWEET TOOTH</i> (2012) AS A DEPICTION OF A VENGEFULLY SILENCED NARRATOR _____	396
PATHWAYS OF MODERNITY IN MISS INDIA USA _____	413
Ana María Crespo Gómez _____	413
SOBRE EL AMOR Y LA LIBERTAD. NOCIONES FILOSÓFICAS EN TORNO A LAS <i>PEREGRINACIONES</i> DE FLORA TRISTÁN (1838 – 1844) _____	425
Samuel Vargas Núñez _____	425

RIVERS OF MEMORY: A COMPARATIVE ANALYSIS OF ABRAHAM VERGHESE'S <i>THE COVENANT OF WATER</i> AND ARUNDHATI ROY'S <i>THE GOD OF SMALL THINGS</i> _____	441
Ana María Crespo Gómez _____	441
IMAGES OF WOMEN IN POST-YUGOSLAV FICTION: HOW THE SOLDIER REPAIRS THE GRAMOPHONE _____	452
Milica Nalić _____	452

RETÓRICA Y FEMINISMO: EL PAPEL DE LOS TROPOS Y LAS FIGURAS RETÓRICAS EN EL DISCURSO FEMINISTA

Paula del Brío Fernández

Doctoranda de la Universidad de Valladolid

Cuando hablamos, cuando utilizamos el lenguaje, no es lo mismo emplear una palabra u otra. No existen estructuras lingüísticas totalmente equivalentes. Siempre va a haber algún matiz que haga que sean distintas. Por ejemplo, no es lo mismo utilizar un tiempo verbal u otro, no es lo mismo utilizar un sufijo u otro, no es lo mismo ordenar los elementos dentro de la oración de una manera o de otra. De esta manera, los significados varían, adquiriendo diferentes connotaciones según la estructura lingüística que utilizemos.

La principal disciplina que se encarga de estudiar los diferentes matices del lenguaje es la retórica. Esta disciplina del lenguaje a la que los clásicos de la Antigua Roma denominaron *ars bene dicendi* (arte del buen hablar), es, en esencia, el arte de convencer mediante la palabra. Pero la retórica no se limita al plano poético, al plano externo a la realidad. La retórica y, en general, las palabras son totalmente equivalentes al pensamiento e, incluso, a la acción. Es decir, las palabras que utilizamos al expresarnos son el reflejo de lo que pensamos. Y esto afecta de manera directa al plano social, a lo que pensamos acerca de la sociedad, a nuestra visión del mundo.

David Pujante, uno de mis profesores de Retórica, siempre nos explicaba en clase que, cuando, durante el Franquismo, se decía que la mujer debía estar “en casa y con la pata quebrada”, ya no solo se nos está diciendo con esta expresión que la mujer debe quedarse en casa encerrada, sin poder moverse de allí porque tiene quebradas las piernas. En realidad, esta expresión nos transmite un significado mucho peor. Si ya resulta durísimo escuchar que la mujer debe tener la *pierna* quebrada, peor aún es decir

que debe tener la *pata* quebrada. ¿Transmite lo mismo la palabra *pierna* que la palabra *pata*? La pierna solo puede ser de una persona, y la pata solo puede ser de un animal. Por tanto, ¿cómo ve a la mujer una persona que habla de quebrar su pata? La está animalizando.

Debido a esta animalización, desde mi punto de vista, podemos deducir hasta tres significados, cada cual peor que el anterior. Primeramente, todo animal es inferior a las personas, luego la mujer es vista como un ser inferior al hombre. En segundo lugar, si el hombre machista ve a la mujer como un animal, esto quiere decir que considera que hay que domesticar a dicho animal, por ejemplo, encerrándolo en casa para la dedicación a tiempo completo de las tareas precisamente denominadas *domésticas*. Y, por si todo esto fuera poco, además, resulta que todo animal doméstico tiene un dueño, un amo, es decir, el hombre. Todo esto es lo que se transmite con una sola palabra: *pata*.

Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es el estudio del vínculo existente entre la palabra y nuestra forma particular de ver el mundo, nuestra forma de pensar y de ver la sociedad. Para ello, será fundamental aplicar la retórica, que es la disciplina principal encargada de esta cuestión. Podríamos haber elegido cualquier cuestión social de relevancia actual para aplicar la retórica, pero hemos elegido el feminismo, dado el importantísimo papel que actualmente está jugando la retórica en los eslóganes de las pancartas en las manifestaciones y en las redes sociales. En cuanto a la estructura de este capítulo, realizaremos, en primer lugar, una importante reflexión teórica y, a continuación, analizaremos retóricamente varios de los eslóganes de las pancartas feministas que se están defendiendo en las calles y en las redes sociales.

1. RETÓRICA, POLÍTICA Y SOCIEDAD: LA RETÓRICA CONSTRUCTIVISTA

1.1. La retórica constructivista: la concepción de la realidad social a través del discurso

Como explica Pujante (2022a, pp. 21-26), a menudo, se nos hace creer que la concepción que tiene la sociedad acerca de las cosas es inequívoca e inamovible, de modo que solo hay una realidad. No obstante, esto no es así, dado que existen discursos de muy diversa índole. Y ¿qué tiene que ver el discurso con la realidad? Ambos conceptos están estrechamente relacionados, puesto que la realidad en la que vivimos es una consecuencia del discurso que hacemos. Por este motivo, el discurso explica

nuestra manera de ver el mundo, convirtiéndose en nuestra realidad particular. Por tanto, no hay una verdad absoluta, una Verdad con mayúsculas, sino distintas verdades discursivas, de modo que la verdad discursiva de cada individuo es aquella que constituye su particular interpretación del mundo, aquella que define a dicha persona, aquella en la que cree y aquella que asume como suya (Pujante, 2022a, pp. 21-26).

Entender que no existe una única realidad ni una única verdad es fundamental para analizar y construir los diferentes discursos sociales. A su vez, dichos discursos sociales no podrían concebirse sin la aplicación de la retórica y, más concretamente, no podrían concebirse sin la aplicación de la denominada *retórica constructivista*. Y ¿cuál es la función de la retórica constructivista? Como explica Pujante (2022b, p. 44), se trata de “un planteamiento [...] que no entiende solo la retórica como mecanismo constructor de discursos sociales, sino como consciente instrumental teórico y práctico para afrontar nuestras inevitables y necesarias definiciones e interpretaciones discursivas del mundo en el que vivimos”. Por tanto, la retórica constructivista, más allá de construir un determinado discurso social, se encarga de poner solución de manera práctica a un problema que afecte a la sociedad. De esta manera, finalmente, se elegirá aquel discurso que resulte más convincente para la aplicación de medidas que favorezcan a la sociedad.

1.2. La retórica clásica y la retórica constructivista: los orígenes del discurso sociopolítico actual

Como explican López Eire y de Santiago Guervós (2000, pp. 22-23), el objetivo de la retórica moderna (la retórica constructivista) es la propuesta de mejoras sociopolíticas para la ciudadanía. Dicha retórica moderna y actualizada no solo actúa de manera teórica, sino que además se lleva a cabo en la práctica, tratando de modificar, por medio de la persuasión, la mentalidad y actitudes sociopolíticas del auditorio. De esta manera, la retórica, la política y la sociología se encuentran íntimamente vinculadas, ya que estas tres ciencias estarían interesadas en “reorientar una situación sociopolítica preexistente mediante la persuasión del discurso razonable” (López Eire y de Santiago Guervós, 2000, p. 23). Por lo tanto, el discurso retórico ya no se limita a permanecer a nivel teórico, en la generalización, en la atemporalidad o en la idealización, sino que ahora la retórica actual adquiere un carácter pragmático, es decir, se lleva a la práctica con el fin de proponer una serie de medidas sociopolíticas reales y concretas que mejoren la vida de la ciudadanía.

Según Albaladejo (2012, pp. 49-50), el carácter sociopolítico que adquiere la retórica actual, en realidad, tiene su origen en los tres géneros retóricos propuestos en la Antigüedad grecolatina. De esta forma, la retórica moderna no podría concebirse sin el denominado *género deliberativo* de la retórica clásica, dado que se trata del género

retórico indudablemente más ligado a la política. La conexión existente entre el género deliberativo clásico y el carácter sociopolítico de la retórica moderna radica en el hecho de que, ya en las Antiguas Grecia y Roma, el género deliberativo se encargaba de la persuasión del auditorio acerca de cuestiones futuras que afectasen a la sociedad, por lo que los oyentes se convertían en partícipes directos, pues era el auditorio el que decidía o bien llevar a cabo o bien rechazar las medidas que proponía el orador.

No obstante, el género judicial y el demostrativo también podrían haber influido en la retórica moderna. Esto se debe a que, como indica Albaladejo (2012, p. 50), en un mismo discurso, podemos encontrar un género retórico predominante y, además, una serie de *componentes de género* de otros tipos de discurso. De esta manera, un discurso sociopolítico actual podría ser clasificado dentro del género deliberativo y, al mismo tiempo, presentar determinados componentes de género demostrativo o judicial.

Como veníamos afirmando, desde la Antigüedad grecolatina, la sociopolítica ha estado muy vinculada a la retórica clásica, hasta el punto de que ya Aristóteles (1988, III, pp. 153-156) había destacado en su *Política* el papel deliberativo (o político) que desempeñaban aquellos que eran denominados *ciudadanos*. Cabe señalar que, según Aristóteles, solo llegaba a considerarse ciudadano aquel que desempeñaba dicha función política y que, por tanto, expresaba sus ideas en la asamblea por medio de la retórica. En palabras de Aristóteles,

Un ciudadano [...] por ningún otro rasgo se define mejor que por participar en las funciones judiciales y del gobierno. [...] Por eso, el ciudadano que hemos definido es sobre todo el de una democracia [...]. Después de esto resulta claro quién es el ciudadano: [...] quien tiene la posibilidad de participar en la función deliberativa o judicial, a ese llamamos ciudadano de esa ciudad; y llamamos ciudad, por decirlo brevemente, al conjunto de tales ciudadanos (Aristóteles, 1988, III, pp. 153-156).

1.3 La polarización de los discursos sociales actuales

Como explica Gutiérrez-Sanz (2022, pp. 77-78), actualmente, nos encontramos ante una auténtica polarización de los discursos sociales. Se trata de discursos totalmente extremos que son incapaces de dialogar con el discurso contrario. De esta manera, observamos dos discursos polarizados, totalmente enfrentados, que, en vez de transmitir la idea de cooperación, transmiten la metáfora de la guerra. Pues ¿qué es un enfrentamiento al fin y al cabo? Se trata de una *guerra discursiva*, ciertamente, pero estamos hablando de una *guerra*, en cualquier caso. Por tanto, nos encontramos ante un enfrentamiento bélico entre bloques discursivos, una guerra concebida incluso desde el punto de vista moral, es decir, una guerra entre el bien y el mal. Así es como el

antifeminismo ve al feminismo: como el discurso del mal, como una amenaza a la que hay que combatir.

Y ¿qué es el mal en esta sociedad polarizada en la que vivimos? Explica Gutiérrez-Sanz (2022, p. 73) que “el mal es una realidad social construida mediante discursos, válida solo para un momento y un lugar concretos”. De esta forma, “lo que hoy se considera en esencia malvado, el día de mañana puede ser asumido socialmente como algo positivo y normal”. Esto es lo que explica los choques entre generaciones distintas, de modo que muchos de los discursos que se realizaban en la época de nuestros abuelos, hoy en día los censuramos. Este es el caso, indudablemente, del enfrentamiento entre el discurso feminista y el machismo. Durante siglos, la mujer que se subordinaba al hombre era una mujer no solo normal, sino también una mujer buena. Este era el discurso válido socialmente, el discurso que se concebía como el bien. De esta manera, aquella mujer que se rebelaba y llevaba a cabo el discurso contrario se estaba vinculando, desde el punto de vista moral, al discurso del mal.

Afortunadamente, hoy en día, el feminismo ha sido aceptado por buena parte de la sociedad. Pero ¿cómo lo ven aquellos que siguen defendiendo un discurso antifeminista? Lo siguen viendo como el discurso del mal. Pero resulta que, en realidad, tal y como nos dice la retórica constructivista, debemos aplicar a la sociedad aquel discurso que traiga consigo una auténtica mejora social, una evolución, un progreso para la sociedad, cosa que el feminismo indudablemente está logrando. Y de esta manera, dado que los antifeministas se niegan a evolucionar en su discurso y en su interpretación del mundo, aparece la sociedad polarizada: feministas frente a antifeministas. Por tanto, aparece la metáfora del enfrentamiento bélico, la metáfora de la guerra.

Y ¿cómo consigue el antifeminismo crear esta sociedad polarizada? Lo consigue con el predominio de las grandes emociones universales colectivas. Como explica Gutiérrez-Sanz (2022, p. 78), el discurso atascado que no quiere evolucionar (en este caso, el antifeminismo), busca incentivar en su auditorio fundamentalmente dos emociones básicas universales: el miedo a aquello que amenaza todo el orden social establecido hasta el momento, y, sobre todo, el odio. De esta forma, a partir del miedo y el odio hacia feminismo, se construye, básicamente, todo discurso antifeminista.

1.4 Retórica y tecnología: la ciberretórica

La retórica ha sabido adaptarse muy bien a los tiempos actuales, como bien nos hacía ver Albaladejo ya en 2012:

La retórica [...], en el ámbito de comunicación de masas, se ocupó del discurso periodístico; después, incorporó a su objeto la comunicación radiofónica y televisiva, hasta llegar al discurso

Mujeres entre Oriente y Occidente: una aproximación crítica feminista a la literatura universal

digital y a la comunicación por internet, existiendo actualmente la que podemos llamar *ciberretórica* (Albaladejo, 2012, p. 53).

La tecnología del siglo XXI, según Albaladejo (2012, pp. 54-55), ha permitido el nacimiento del discurso digital o *ciberretórica*. Dicha retórica digital afecta a todas las vías virtuales existentes, desde los correos electrónicos y los blogs hasta las diferentes redes sociales. Esto no sería posible sin la combinación virtual de diferentes lenguajes, tanto verbales como no verbales, hasta el punto de potenciar nuevos lenguajes acústicos y visuales, renovándose la *actio* (lo visual, los gestos) y la *pronuntiatio* (lo auditivo, la voz) de la retórica clásica. En palabras de Albaladejo,

Las nuevas tecnologías permiten construir nuevos discursos con nuevos lenguajes, en los que distintos factores (acústico, visual, verbal, no verbal) se combinan entre sí y dan como resultado el conjunto de componentes en los que se basa la multimedialidad de los discursos digitales (Albaladejo, 2012, p. 55).

Como explican Berlanga Fernández y García García (2014, p. 87), la ciberretórica consta de las mismas categorías básicas que la retórica clásica: “la actividad productiva del orador, la actividad interpretativa del oyente, o las relaciones de adecuación entre el discurso, el orador, el oyente y el contexto”, entre otras cuestiones. Pero la tecnología no solo presenta este tipo de características primarias, sino que además, como indican Berlanga Fernández y García García (2014, p. 147), toda comunicación virtual consta de diversos recursos retóricos concebidos desde las cinco operaciones retóricas clásicas (*inventio*, *dispositivo*, *elocutio*, *memoria*, *actio* o *pronuntiatio*) con el fin de hallar una serie de ideas que comunicar (*inventio*), organizar dichas ideas (*dispositivo*), llevar a cabo la comunicación a partir de diversos elementos ornamentales y funcionales (*elocutio*), y realizar la propia comunicación virtual (*actio* o *pronuntiatio*).

Con respecto a la gran novedad que ofrece la ciberretórica, tenemos que mencionar, sin duda, su gran alcance en cuanto al número de receptores, superando las barreras temporales y espaciales. En palabras de Albaladejo,

Las nuevas tecnologías ponen el discurso al alcance de más receptores de los que tendría sin el apoyo de aquellas; gracias a ellas son más los posibles receptores a los que llega el discurso, considerados de manera simultánea, pero también de manera sucesiva, venciendo las limitaciones espaciales y temporales, al superar fácilmente las distancias y llegar a los lugares más lejanos, y al hacerlo accesible al margen de los límites temporales (Albaladejo, 2012, p. 56).

Debido a este mayor alcance, el discurso sociopolítico de la retórica moderna se ve indudablemente favorecido por la tecnología, pues hoy en día coexisten tanto la comunicación retórica presencial como la virtual, de tal forma que el discurso retórico llega a su auditorio por una doble vía. No obstante, cabe tener en cuenta que, dado que no existen límites temporales ni espaciales, los receptores del discurso retórico no solo son más numerosos, sino que además son más heterogéneos, pudiendo pertenecer a

diferentes ideologías, culturas, sociedades y formas de entender el mundo. Por este motivo, se acrecientan las diferentes respuestas y reacciones del auditorio ante el discurso en cuestión (Albaladejo, 2012, pp. 57-61).

2. EL PAPEL DE LA *ELOCUTIO* RETÓRICA EN LOS ESLÓGANES DE LAS PANCARTAS FEMINISTAS

2.1. El eslogan como discurso retórico. El papel de la *elocutio*: los tropos y las figuras retóricas

Como indican Morales López y Pujante (2022, pp. 95-97), los eslóganes son la expresión breve y concentrada de una idea, la “condensación casi aforística de todo el pensamiento” que se pretende transmitir. De esta manera, a través de muy pocas palabras, el objetivo es transmitir un gran mensaje, un mensaje que resulte lo más persuasivo posible. Y para lograr la persuasión, es fundamental crear un eslogan que sea creativo, original e impactante, una expresión verbal que conste de un gran “grado de creatividad lingüística”. De esta forma, el eslogan adquirirá una gran “potencialidad de persuasión” y de “acción comunicativa”. Y ¿cómo podemos conseguir dicha creatividad lingüística con la que persuadir al auditorio? Solamente lograremos la persuasión por medio de la retórica y, más concretamente, por medio de la denominada *elocutio*.

La *elocutio* corresponde a la tercera operación retórica y se encarga de todo lo referido a la expresión lingüística y al adorno verbal del discurso. Para ello, la *elocutio* ha de adecuarse al contenido “de forma que resulte a la vez claro y atractivo” (Martín Jiménez, 2021, p. 97). La buena construcción de la *elocutio* no se podría entender sin el uso adecuado de los tropos y las figuras retóricas.

¿Y cuál es la diferencia entre el tropo y la figura retórica? Según Pujante (2003, p. 202-203), el tropo “se manifiesta como la sustitución de una palabra (o expresión)”, actuando como una mutación, es decir, como un traslado de significado; mientras que la figura retórica se encarga principalmente de la forma lingüística que encierra dicho pensamiento o idea. En palabras de Quintiliano (2004, IX, 83-84),

Es [...] necesario señalar la diferencia que hay entre estas dos cosas [el tropo y la figura retórica]. Es, pues, el tropo un modo de hablar trasladado de la natural y primera significación a otra para el adorno de la oración, o, como los más de los gramáticos lo definen, es una dicción trasladada de aquel lugar en que es propia a aquel en que no es propia. La figura, como por el mismo nombre se ve, es una manera de hablar apartada del modo común y más obvio. Por lo que en los tropos se ponen unas palabras por otras. Mas nada de esto acaece en las figuras. Pues la figura puede formarse en las palabras propias y por su orden colocadas (Quintiliano, 2004, IX, 83-84).

2.2. Pensamiento y lenguaje: la *elocutio* como reflejo de nuestra forma de entender la sociedad

Cabe señalar que, como explica Pujante (2012, pp. 175-177), durante siglos, hasta hace no tanto, se ha entendido la *elocutio* como un elemento incompatible con el contenido político del discurso, debido a que se ha concebido como aquello que, siendo algo meramente estético y bello, sirve como simple revestimiento lingüístico que traslada al lenguaje aquello previamente concebido por la mente. Esta idea, en realidad, lejos de ser cierta, sirve únicamente para reducir enormemente la importancia de la *elocutio* en todo discurso y, por tanto, en toda concepción de la realidad y en toda interpretación del mundo. No obstante, en los orígenes grecolatinos de la retórica, la *elocutio* no solo era un adorno verbal, sino que además tenía como principal objetivo el servir al discurso social como expresión de las distintas realidades discursivas, las distintas perspectivas o puntos de vista de los oradores. Por tanto, la función principal de la *elocutio* no era servir de ornamentación lingüística, sino de expresión con la que manifestar las distintas realidades sociales. Así lo explican Morales López y Pujante (2022, p. 97): “Esta teoría tropológica y figural [...] ha sido utilizada durante más de mil años, y de manera exclusiva, para dar razón de la estética y del adorno discursivo, olvidando [...] su finalidad social, origen y única razón del discurso retórico”.

Afortunadamente, gracias a la retórica constructivista, la *elocutio* está comenzando a recuperar su razón de ser, su función política y social, de manera que actualmente sigue vigente en los eslóganes de las pancartas de las manifestaciones y de las redes sociales, pues, como explican Morales López y Pujante (2022, pp. 96-97),

En una nueva situación social, se hace necesario introducir expresiones renovadas, reformular los usos del habla, frente a las repeticiones gastadas de los usos habituales que no hacen presente la nueva situación social [...]. La potencialidad de la creación expresiva nos permite esbozar nuevas alternativas para las nuevas situaciones, hasta ahora lingüísticamente inarticuladas [...]. Son siempre unas situaciones especiales, distintas, límite, las que obligan al ser humano a [realizar] reformulaciones lingüísticas que expresen lo que la lengua hasta el momento no ha sido capaz de expresar (Morales López y Pujante, 2022, pp. 96-97).

2.3. Análisis retórico de los eslóganes de las pancartas feministas

A continuación, vamos a analizar varias de las pancartas con las que las mujeres se han manifestado en contra del machismo tradicional en las calles y en las redes sociales. En este caso, tres de las pancartas que hemos elegido han sido fotografiadas, publicadas y difundidas por la cuenta de Instagram denominada “@fem__es”, la cual se encarga de fotografiar pancartas durante las manifestaciones feministas con el fin de que tengan un mayor alcance gracias a Internet, de modo que dichas pancartas son

difundidas gracias a una doble vía, presencial y virtualmente. En cuanto a las otras dos pancartas que vamos a proponer, se trata de dos fotografías propias.

Con el fin de analizar retóricamente los eslóganes de las pancartas propuestas, vamos a aplicar los recursos que nos ofrece la *elocutio*, es decir, las figuras retóricas y los tropos, dado que, gracias a la *elocutio* retórica, los eslóganes logran transmitir todo un discurso, toda una visión acerca del mundo y la sociedad que nos rodean.

El tropo sin duda más archiconocido es la metáfora. Como indican Lakoff y Johnson (2017, p. 35), la metáfora no es cosa solo del intelecto, de la retórica o del lenguaje poético, sino que además es pensamiento y acción. De esta forma, las palabras no son pensamientos arbitrarios, sino también la forma en que cada persona percibe el mundo. En palabras de Lakoff y Johnson,

Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética y los ademanes retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinario más que ordinario. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un rasgo solo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esta razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas. Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica (Lakoff y Johnson, 2017, p. 35).

Esta explicación que acabamos de plasmar en la cita anterior, en realidad, no solo afecta a la metáfora, sino que también influye, como veremos a continuación, en los demás recursos retóricos que nos ofrece la *elocutio*, desde tropos como la metonimia hasta figuras retóricas como la antítesis o la paronomasia.

“NO SOMOS HISTÉRICAS, SOMOS HISTÓRICAS”



IMAGEN 1 - @fem__es (13 de noviembre de 2022).

“No somos histéricas, somos históricas” se ha convertido, sin ninguna duda, en uno de los eslóganes feministas más difundidos y conocidos. En este enunciado, nos encontramos ante un juego de palabras constituido por la figura retórica de la paronomasia. Dicha figura consiste, según Martín Jiménez (2022, p. 102), en el empleo de parónimos, es decir, aquellos “términos con significantes muy parecidos, pero con significado diferente”. Por tanto, se trata de utilizar dos o más palabras con las que la expresión varíe apenas una letra, apenas un sonido, como es el caso de *histéricas* e *históricas*. Y ¿qué se consigue con este juego de palabras? El objetivo es contrastar claramente dos conceptos: el insulto machista *histéricas* y el adjetivo *históricas* propuesto por el feminismo.

Recordemos que *histéricas* es el archiconocido insulto machista con el que se calificaba a aquella mujer que se enfrentaba al orden patriarcal establecido. Según el discurso machista tradicional, una mujer feminista era una loca, una trastornada, una enferma. Una mujer histérica, tradicionalmente, era aquella mujer que estaba atacada por los nervios, que estaba alterada, afectada por la histeria, y, por tanto, se interpretaba que esta mujer no estaba en su sano juicio (estaba enferma, estaba loca) y, por ello, no sabía lo que estaba diciendo ni haciendo. Esto era, hasta hace no tanto, una mujer histérica. Lo que consigue el enunciado “No somos histéricas, somos históricas” es contradecir, anular y tachar el insulto machista de *histéricas* tan solo con la variación de una letra, de tal forma que, con un simple cambio gracias a la paronomasia, aparece la palabra *históricas*.

En el caso de *históricas*, encontramos el tropo de la metalepsis, que, según Morales López y Pujante (2022, p. 100), consiste en el uso simultáneo de dos significados aplicados a la misma palabra. En la palabra *históricas*, podemos encontrar un doble significado. Primeramente, *históricas* se refiere a todo el bagaje y el recorrido histórico (los antecedentes) del feminismo, sin el cual no habría tenido lugar el feminismo de hoy en día. Y, en segundo lugar, *históricas* hace referencia a la dimensión que está tomando el feminismo actualmente, el cual se está convirtiendo en un gran cambio social, un movimiento transcendental que está cambiando la forma de pensar del mundo y que ha venido para quedarse, para hacer historia. Por lo tanto, gracias a la metalepsis, el vocablo *históricas* nos remite tanto al pasado (los orígenes históricos) como al futuro (la transcendencia actual) del feminismo.

Finalmente, gracias a esta paronomasia entre *histéricas* e *históricas*, se logra no solo un mero juego de palabras sino también una antítesis, que, según Martín Jiménez (2021, p. 107), consiste en la oposición semántica entre dos conceptos contrarios. En este caso, la antítesis tiene lugar entre el insulto machista tradicional *histéricas* y el adjetivo *históricas*, que caracteriza claramente al feminismo.

“LOS VIOLADORES EXISTIERON ANTES QUE LAS MINIFALDAS”



IMAGEN 2 - @fem__es (2 de julio de 2023).

Tradicionalmente, siempre ha existido el argumento machista de que las mujeres son las verdaderas culpables de las violaciones, porque provocan sexualmente

a los hombres mediante elementos como la minifalda. De esta manera, con este argumento, el objetivo siempre ha sido culpabilizar a la víctima, culpabilizar a la mujer violada. Teniendo esto en cuenta, gracias al eslogan “Los violadores existieron antes que las minifaldas”, el discurso feminista anula este argumento tradicional explicando que debe darse la vuelta al razonamiento: los violadores son la causa de las violaciones y las mujeres violadas son las víctimas y, por tanto, quienes sufren las consecuencias.

El recurso retórico fundamental para comprender este enunciado es la doble metonimia *minifaldas*. La metonimia es un tropo consistente en la sustitución de una palabra por otra cuyos significados muestran una relación de contigüidad (Pujante, 2003, p. 219). Si bien es cierto que, según determinados expertos, existe cierta controversia en cuanto a la diferencia entre metonimia y sinécdoque (y sus correspondientes subtipos), en esta investigación no procede entrar en este debate, así que simplemente nos limitaremos a definir la metonimia (englobando también la sinécdoque) como aquella “parte por el todo”, es decir, la metonimia consiste en aquel elemento concreto que representa, en realidad, un elemento abstracto, actuando como símbolo específico de un concepto o idea mucho más general y amplio.

Como indicábamos anteriormente, la palabra *minifaldas* presenta una doble metonimia. Por un lado, simboliza la supuesta provocación sexual que el discurso machista ha utilizado en su beneficio para decir que ellas son las culpables, porque son quienes supuestamente provocan a los hombres. En este caso, la minifalda es el símbolo concreto que representa un concepto mucho más amplio (la provocación sexual). Y, por otro lado, la minifalda, entendida desde el discurso feminista, simboliza no solo la libertad de la mujer a la hora de vestir, sino, además, en general, la libertad de expresión de la mujer, en cualquiera de sus manifestaciones. Por ello, en este caso, el símbolo concreto es la minifalda y, el elemento abstracto que se pretende representar, la libertad de expresión de la mujer. Por lo tanto, gracias a esta doble metonimia, se crea, a su vez, una antítesis (concepto explicado anteriormente): la oposición entre machismo y feminismo, y, sobre todo, la negación del argumento machista tradicional de que las mujeres eran las culpables de las violaciones.

“NOS QUIEREN SUMISAS PORQUE NOS TEMEN GUERRERAS”



IMAGEN 3 - @fem__es (27 de agosto de 2023).

“Nos quieren sumisas porque nos temen guerreras” no podría concebirse sin el uso de la doble antítesis y la paradoja. Según Martín Jiménez (2022, p. 107), la diferencia entre antítesis y paradoja radica en que, mientras la antítesis contrasta dos elementos opuestos, la paradoja da un paso más allá, pues, además de esto, el contraste de los dos elementos antitéticos resulta, en una primera lectura, ilógico e incompatible.

En el eslogan “Nos quieren sumisas porque nos temen guerreras”, gracias a la paradoja, se nos está indicando que el sistema patriarcal somete a la mujer (“la quiere sumisa”) porque, en realidad, el sistema tradicional tiene miedo de la mujer (teme que se convierta en “una mujer guerrera”). En un principio, desde un punto de vista lógico, no es concebible que una persona someta a otra porque en realidad le tiene miedo. Pero, desde un punto de vista abstracto y retórico, sí tiene sentido, por lo que aparece la paradoja. De esta forma, lo que se nos está transmitiendo es que, paradójicamente, el sistema patriarcal esclaviza a la mujer porque teme lo que ocurriría si la dejase libre.

Además de la paradoja, en este enunciado, podemos observar claramente una doble antítesis. Por un lado, aparece la antítesis entre los verbos *querer* y *temer*, y, por otro lado, la antítesis entre *sumisas* y *guerreras*. Esto se debe a que la voluntad que representa el verbo *querer* y el miedo que refleja el verbo *temer* son opuestos; y una mujer sumisa es, evidentemente, la antítesis de una mujer guerrera.

Sin embargo, esta doble antítesis es mucho más profunda de lo que podría parecer. ¿Qué significa exactamente ser una mujer sumisa? Y ¿ser una mujer guerrera? En la antítesis *sumisa-guerrera* se dan varias connotaciones que son contrarias entre sí, connotaciones que son las que forman la verdadera antítesis. Primeramente, se está contrastando la actividad pasiva de la mujer sumisa con la actitud activa de la mujer guerrera. Además, la mujer sumisa es conformista respecto al sistema patriarcal establecido, es obediente ante las normas ya fijadas, no cuestiona las reglas sociales, no expresa su opinión, no tiene voz ni se opone en ningún momento. Por lo tanto, la mujer sumisa es la esclava del sistema patriarcal. De este modo, aparece una metáfora: *sumisa*, en este caso, metafóricamente, significa *esclava*. Por otro lado, la mujer *guerrera* es una segunda metáfora, simbolizando las connotaciones contrarias: el ser activa, el cuestionar las normas establecidas, el tener voz y voto, el expresarse y el ser luchadora. Por esto motivos, a través de la antítesis y la doble metáfora, se nos transmite la oposición de contrarios en una *guerra*: por un lado, la mujer sumisa y prisionera que pasa a ser *esclava* del enemigo; y, por otro lado, la mujer *guerrera* y libre que *lucha* contra el machismo.

“ESTAMOS MÁS CUERDAS QUE NUNCA CORTANDO LAS CUERDAS MACHISTAS”



IMAGEN 4 – fotografía propia (25 de noviembre de 2023, Valladolid).

El eslogan de esta pancarta, “Estamos más cuerdas que nunca cortando las cuerdas machistas”, fue defendida en la manifestación del pasado 25 de noviembre de

2023, en Valladolid. Se trata de un eslogan de creación propia que no podría haberse concebido sin la *elocutio* retórica.

La figura retórica que encierra este mensaje es la antanacsis. Se trata de una figura de la familia de la paronomasia, muy poco habitual, ya que muy pocas palabras pueden formarla. Consiste, como explica Martín Jiménez (2022, p. 102), en “la repetición de significantes idénticos que pertenecen a palabras distintas por sus significados”. En este caso, nos encontramos ante el juego de palabras formado por la repetición de la palabra *cuerdas*: el sustantivo *cuerdas* (las cuerdas con las que se ata a alguien o algo) y el adjetivo femenino plural *cuerdas* (como antónimo de los adjetivos *locas*, *trastornadas*, etc.).

Pero la intención de la repetición de la palabra *cuerdas* va más allá del mero juego de palabras. Por un lado, las cuerdas machistas, que atan a las mujeres, forman una metonimia (ya explicada anteriormente), por lo que se parte de un elemento concreto para simbolizar una idea abstracta. La cuerda siempre es un símbolo de represión, de control sobre alguien o algo, representando las ataduras físicas y psicológicas hacia una persona. Por este motivo, la cuerda es el elemento específico y, la represión del hombre hacia la mujer, la idea abstracta que se pretende transmitir.

Y, por otro lado, en la segunda aparición de la palabra *cuerdas*, se transmite una idea muy similar a la ya comentada en “No somos histéricas, somos históricas”. Por medio del eslogan “Estamos más cuerdas que nunca cortando las cuerdas machistas”, se está negando una acusación machista que han recibido siempre las mujeres valientes y feministas, quienes han sido tachadas de locas, de trastornadas, de enfermas. Por lo tanto, podemos observar cómo no se ha optado por repetir la palabra *cuerdas* casualmente, sino que dicha repetición juega con los dos significados de la palabra de manera que comunique que las mujeres por fin han despertado (“están más cuerdas que nunca”) y que van a romper con la opresión machista (van a “romper las cuerdas”).

“ROMPIENDO EL SILENCIO, UNIENDO VOCES”



IMAGEN 5 – fotografía propia (15 de diciembre de 2023, Sevilla).

Esta pancarta que proponemos analizar en último lugar, “Rompiendo el silencio, uniendo voces”, fue fotografiada en la Facultad de Comunicación, en la Universidad de Sevilla.

Este eslogan está muy vinculado a la expresión “Nos quieren sumisas porque nos temen guerreras”, dado que también nos encontramos en esta ocasión con una doble antítesis, la cual aparece al contrastar los verbos *romper* y *unir*, además de los sustantivos *silencio* y *voces*. También, observamos un paralelismo o *isocolon*, que, según Martín Jiménez (2022, p. 105), consiste en aquella “figura de organización sintáctica basada en la creación de construcciones semejantes repetidas”. De esta manera, nos encontramos con dos estructuras constituidas por un gerundio (*rompiendo-uniendo*) y un sustantivo (*silencio-voces*).

Además, aparece una doble metonimia en *silencio* y en *voces*. El silencio es el principal símbolo de la carencia de libertad de expresión. Y, ante esta falta de libertad de las mujeres en cuanto a expresar lo que sienten y piensan, aparece la otra metonimia (*voces*), que representa la idea contraria: la libertad de expresión y de pensamiento. Esta doble metonimia encierra, de nuevo, la figura retórica de la antítesis gracias al contraste que ofrecen las voces (la libertad de expresión de la mujer) frente al silencio (la falta de ella). A su vez, nos encontramos con una doble metáfora en *rompiendo el silencio* y en *uniendo voces*, ya que se refiere, en el primer caso, al rechazo total (la ruptura) con la represión machista que le impide expresarse a la mujer, y, en el segundo caso, representa

no solo la unión de las mujeres, sino además la lucha de todas ellas, juntas, unidas y fuertes, contra el machismo tradicional. Esta doble metáfora, al igual que ocurría con la doble metonimia, potencia, una vez más, la figura de la antítesis.

3. CONCLUSIÓN

En suma, el objetivo de esta investigación ha sido el estudio del vínculo existente entre la palabra y el pensamiento a través de la retórica y, más concretamente, a través de los tropos y las figuras retóricas que nos ofrece la *elocutio*. Para ello, hemos realizado, primeramente, una reflexión teórica para, a continuación, analizar los diferentes eslóganes de las pancartas feministas defendidas en las calles y en las redes sociales.

Hemos podido comprobar cómo las palabras que utilizamos están estrechamente relacionadas con aquello que pensamos. Así es entendido por la retórica constructivista, la cual ha logrado recuperar el sentido sociopolítico del que constaba la retórica en sus orígenes grecolatinos. De esta forma, en esta sociedad de discursos polarizados, en este mundo presencial y virtual, la *elocutio* ha recuperado, por fin, su vínculo con el pensamiento, pues la *elocutio* no solo afecta al adorno verbal, sino también a la concepción de las ideas que definen nuestra visión acerca de las cosas. Por lo tanto, la *elocutio* se ha convertido en una herramienta imprescindible en todo discurso sociopolítico actual.

En cuanto a los eslóganes de las pancartas feministas propuestas, hemos podido observar cómo, con tan solo unas pocas palabras, el eslogan se convierte en todo un discurso que pretende persuadir al auditorio, transmitiendo un mensaje completo. Dicha persuasión no podría llevarse a cabo sin el uso de las figuras retóricas y los tropos de la *elocutio*.

Finalmente, en los eslóganes feministas analizados en este estudio, hemos podido observar el uso frecuente de juegos de palabras, tales como la paronomasia y la antanacsis, con el objeto de dotar al eslogan de una gran creatividad lingüística que inmediatamente llame la atención del auditorio. Además, cabe destacar el papel importantísimo que juegan los tropos en los eslóganes. El uso de la doble metáfora, la doble metonimia y la metalepsis (que se encarga, ya desde su propia definición, de los dobles significados) potencian, a través de sentidos simbólicos, el contraste de elementos opuestos. No obstante, todos los dobles sentidos que nos ofrecen los tropos, así como los juegos de palabras explicados, no podrían tener razón de ser sin su objetivo final: la creación del contraste de discursos a través de la antítesis. De esta manera, hemos podido comprobar la presencia constante de la antítesis en los eslóganes, con el

Mujeres entre Oriente y Occidente: una aproximación crítica feminista a la literatura universal

fin de contrastar el discurso machista con el feminista, negando argumentos tradicionales que anulaban a la mujer. De este modo, gracias a la retórica, el feminismo expresa de forma muy clara contra qué tipo de discurso se está manifestando y, por tanto, con qué tipo de discurso pretende romper por completo. Por lo tanto, cabe señalar, como última conclusión, el poder innegable del que consta la retórica, pues la palabra es el reflejo de aquello que pensamos acerca del mundo y de la sociedad que nos rodea.

OBRAS CITADAS

Albaladejo, T. (2012). Retórica, política y comunicación digital. La ampliación de la poliacoasis. En E. del Río, M^a del C. Ruiz de la Cierva y T. Albaladejo (Eds.), *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad* (pp. 49-66). Ediciones Instituto de Estudios Riojanos.

Aristóteles (1988). *Política*. Editorial Gredos.

Berlanga Fernández, I. y F. García García (2014). *Ciberretórica: Aristóteles en las redes sociales. Manual de Retórica en la comunicación digital*. Editorial Fragua.

FEM! (@fem__es). (2022-2023). *Fotografías de eslóganes de pancartas feministas*. Instagram. https://www.instagram.com/fem__es/

Gutiérrez-Sanz, V. (2022). El terrorismo en el discurso público: ¿la construcción retórica de un “mal natural”? En D. Pujante y J. Alonso Prieto (Eds.), *Una retórica constructivista: creación y análisis del discurso social* (pp. 73-82). Publicacions de la Universitat Jaume I.

Lakoff G. y M. Johnson (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.

López Eire, A. y J. de Santiago Guervós (2000). *Retórica y comunicación política*. Cátedra.

Martín Jiménez, A. (2022). *Compendio de retórica*. Edición del autor.

Morales López, E. y D. Pujante (2022). Los eslóganes del 15M. En D. Pujante y J. Alonso Prieto (Eds.), *Una retórica constructivista: creación y análisis del discurso social* (pp. 93-107). Publicacions de la Universitat Jaume I.

Pujante, D. (2003). *Manual de retórica*. Editorial Castalia.

- Pujante, D. (2012). La operación *elocutio*, ¿una reina destronable?: su complejo predominio en el discurso retórico. En E. del Río, M^a del C. Ruiz de la Cierva y T. Albaladejo (Eds.), *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad* (pp. 175-187). Ediciones Instituto de Estudios Riojanos.
- Pujante, D. (2022a). El aprendizaje del discurso, una necesidad básica para la educación ciudadana. En D. Pujante y J. Alonso Prieto (Eds.), *Una retórica constructivista: creación y análisis del discurso social* (pp. 21-32). Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Pujante, D. (2022b). Los orígenes retóricos y humanísticos del constructivismo: el conocimiento a través del discurso. En D. Pujante y J. Alonso Prieto (Eds.), *Una retórica constructivista: creación y análisis del discurso social* (pp. 33-46). Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Quintiliano, M. F. (2004). *Instituciones oratorias*. I. Rodríguez y P. Sandier (Trads.). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/instituciones-oratorias--0/html/>